

Ibsen vuelve sin pelos en la lengua

Un proyecto internacional de traducción recupera palabrotas y matices perdidos que contribuyeron al escándalo en los estrenos de 'Casa de muñecas' o 'Un enemigo del pueblo'

Raquel Vidales. Madrid

Cuando en 1879 se representó por primera vez Casa de muñecas, de Henrik Ibsen (1828-1906), se armó un gran revuelo. (...) Aquello fue solo el principio de una larga sucesión de polémicas: prácticamente todas las obras que el dramaturgo noruego estrenó desde ese momento suscitaron controversia, especialmente Un enemigo del pueblo (1882), su más furibundo ataque a la corrupción de la democracia. Podría decirse que con Ibsen llegó el escándalo al teatro.

Esto es historia conocida, pues aquellas obras son hoy clásicos representados en todo el mundo. Menos sabido es que una de las cosas que contribuyeron al escándalo en el estreno de Un enemigo del pueblo fue que su protagonista, el vehemente doctor Tomas Stockmann, aderezaba sus arengas con tacos de alto calibre, pues ese detalle se perdió hace años en la mayoría de las traducciones y retraducciones que ha tenido la obra a lo largo de más de un siglo. También en los parlamentos originales de Nora se advertían grandes deseos de maldecir.

Muchos otros matices de la escritura de Ibsen se han perdido con el tiempo. Suele pasar con los clásicos, pero se acentúa cuando el original está escrito en un idioma minoritario como es el noruego, que a menudo se ha traducido partiendo de versiones francesas o inglesas. Por eso el Centro de Estudios Ibsenianos de la Universidad de Oslo, en colaboración con el instituto NORLA y el Ministerio de Exteriores de Noruega, puso en marcha hace una década un monumental proyecto llamado Ibsen in Translation para volcar directamente del original sus 12 obras más importantes a ocho idiomas: árabe clásico, egipcio, hindi, japonés, chino, ruso, iraní y castellano. Las primeras conversaciones tuvieron lugar en 2008 y por fin acaba de llegar a las librerías el primer volumen de la versión española, editado por Nórdica, con ocho títulos traducidos meticulosamente por Cristina Gómez-Baggethun. (...)

Es asombrosa la cantidad de matices nuevos que salen a la luz en estas revisiones. No hay que olvidar que en España prácticamente no hay traducciones directas (...) Tanta intermediación ha hecho que estos textos hayan llegado hasta nuestros días en un castellano muy pulido y literario, pero sin los giros o expresiones del habla oral que Ibsen utilizó muchas veces para marcar el carácter o el origen de sus personajes”.

(...) El dramaturgo y director Ignacio García May, que ha asesorado a la traductora en cuestiones de ritmo y fonética teatral, subraya que a los lectores de estas nuevas versiones les va a sorprender la comicidad. (...)